

Instrucciones Fundamentales (para no morir atropellado un sábado por la tarde)

Go Melderado



Capítulo 1

Préstese especial atención al ejercicio de arrancarse una pestaña. Primero esa sensación incómoda, casi viscosa. La visión de un cuerpo extraño interponiéndose arbitrariamente entre el ojo y el ocaso. La subsecuente picazón, ese escozor casi perverso y la siempre brutal incertidumbre. Ahora cierre el ojo y ábralo. Pestañee consecutivamente con la inútil esperanza de que todo termine. Reconózcase indefenso, irremediablemente vencido. Deténgase en mitad de la vereda. Suelte los libros o las bolsas del supermercado, mientras las lágrimas empiezan a nublarlo todo. Cierre los ojos nuevamente. Tape uno con la palma de su mano y frótelo de forma casi obsesiva, mientras abre el otro lentamente para cerciorarse de que nadie se ha acercado para afanarle sus tan triviales posesiones. Decídase. Tome sus cosas del suelo con la mano que ha quedado libre y camine hasta el auto más cercano. Agáchese hasta ver su rostro reflejado en el retrovisor. En este punto será necesario posicionarse de forma que su rostro quede contra la luz. Abra el ojo en cámara lenta, pestañeando varias veces de ser preciso. Identifique la pestaña. Siéntala con los ojos. Ahora acerque sus dedos con suspenso. Quizá escuche una música tribal, probablemente nórdica o germánica. No se alarme, es algo perfectamente normal en estos casos. Si prefiere algo más contemporáneo, puede tararear algo de Lennon o Stravinski. Ahora tome la pestaña entre las yemas de sus dedos. Permítase rozarla lentamente, como en una frugal despedida. Tire de ella con violencia. Sentirá por un instante al párpado desprendiéndose del ojo, quizá una repentina corriente de aire helado. Aunque no lo quiera, pestañeará varias veces. No suelte la pestaña, por favor, no lo haga. Ahora abra sus ojos y obsérvela por un instante. Pequeña partícula del cosmos. Poesía insignificante. La molestia habrá cesado irremediablemente, y sin importar cuánto énfasis ponga en ello, no conseguirá recordar que tan sólo hace un momento tarareaba como un loco. Finalmente déjela libre. Despréndase de ella sin fijarse demasiado en la forma. No existe una técnica precisa en los textos que hablan sobre el tema, así que no se inmute. Tome los libros o las bolsas. Levántelos del suelo. Camine. Que ya ha perdido demasiado tiempo en boludeces, y se hace tarde para tomar el colectivo.